

cuando se discute la cuestión de la influencia de lengua épica y de la utilización de los dialectos locales (pp. 49 s.), una referencia al artículo de K. Mickey, «Dialect Consciousness and Literary Language: An Example from Ancient Greek», *TPhS* 1981, pp. 35-66; la Tesis Doctoral de esta misma autora, *Studies in the Greek Dialects and the Language of Greek Verse Inscriptions*, Oxford 1981, no está publicada, pero puede obtenerse en microfilm. Otra Tesis doctoral, la de J. H. M. Strubbe, es muy valiosa para el tema, de las maldiciones contra los profanadores de tumbas, pero tampoco ha sido publicada, y el artículo-resumen aparecido en *Lampas* 16, 1983, pp. 248-274, está en holandés; ahora puede verse en inglés su trabajo «Cursed be he that Moves my Bones», en *Magika hiera*, New York-Oxford 1991, pp. 33-59, que la Dra. del Barrio no pudo, sin duda, leer antes de terminar su libro.

En conjunto los *Epigramas funerarios griegos* son recomendables a cualquiera. Quien no maneje con soltura el griego encontrará en ellos una guía segura para acceder a una fuente de primera importancia en tantos aspectos de la vida y la cultura griega; los helenistas tendrán la posibilidad de ver cómo ha entendido una experta estos textos métricos, lo cual, ciertamente, no es pequeña ventaja.

Universidad de Valladolid

MANUEL GARCÍA TEJERO

J. V. Morrison, *Homeric Misdirection. False Predictions in the Iliad* (Michigan Monographs in Classical Antiquity), Ann Harbor (Mich.), 1992, 166 pp.

El objetivo del trabajo, presentado en una primera versión como tesis doctoral (disponible en microfilm en UMI Dissertation Service, Ann Harbor, 1988), es el de analizar las falsas predicciones de la *Ilíada* en cuanto labor intencional del poeta épico. En el capítulo 2 precisará el punto de vista que va a tomar, un enfoque narratológico, en el que son centrales los conceptos de poeta (Homero) frente a narrador (dentro del relato), y en el otro lado de la balanza el de auditorio (ideal, el del relato) frente al del público real. Precisa también qué entiende por predicción: *toda afirmación que hace referencia a lo que puede producirse en la narración posterior*. Si se cumple habrá que hablar de *foreshadowing*; si no, de *misdirection*, término que podríamos traducir por *falsa pista*, en el sentido de orientación al auditorio en un punto, para después confundirlo con el resultado imprevisto. La *misdirection* opera como un contrapeso al *foreshadowing*: el segundo da al auditorio una perspectiva «divina» de los acontecimientos; la *misdirection* tiene el efecto de minar la confianza del auditorio en su capacidad de anticipar el desenlace de la historia. Con ello se aparta Morrison de las teorías que han buscado de diversos modos resolver los problemas que estas falsas predicciones presentaban, bien por medio del recurso a la atetización de esos pasajes, bien, en el caso de los analíticos, por la atribución de este tipo de pasajes a la labor de diversos autores en la configuración del poema, o bien, para los partidarios de la teoría oral, por considerar como secundario para el poeta el valor de

consistencia de desarrollo narrativo, frente al valor de improvisación momentánea. Coinciden todas esas visiones en considerar de un modo negativo la labor del poeta, y, frente a ellos, Morrison prefiere ver en esas falsas predicciones una muestra de la técnica del poeta, con fines que se dedicará a analizar en su libro; ya en el primer capítulo señala dos fundamentales: promover suspense e incertidumbre y reafirmar la independencia del poeta respecto a la tradición común; en ese sentido es unitarista, partidario de ver en el poema de Homero una gran ordenación hecha por un autor único.

Partiendo de estos presupuestos realiza el autor dentro de este marco un análisis más detenido de los procedimientos en los que se puede operar este fenómeno: el narrador tiene la capacidad de realizar una predicción o no, y que ésta sea persuasiva para el auditorio o no, y, en última instancia, que se cumpla o no. Cuando en el último caso no se cumple, habrá que hablar de *misdirection*. Dentro de ésta distingue tres tipos: la anticipación falsa, que ocurre cuando el narrador introduce predicciones verdaderas y persuasivas, que no se cumplen, sin embargo, hasta mucho después de lo que esperaría el auditorio, porque se retrasan, se interrumpen o se altera la dirección de la narración. Realiza este análisis en el capítulo 4, con aplicación al episodio del retraso del inicio del combate en los cantos II-IV y al de los sucesivos retrasos del combate final de Aquiles y Héctor en los cantos XX-XXII. Otro tipo, estudiado en el capítulo 5, es el del «suspense épico»: no hay una predicción autorizada, y el narrador lleva al auditorio a considerar las consecuencias de episodios no tradicionales que están en conflicto con sus expectativas previas; para ello se detiene en el caso del duelo entre Paris y Menelao —canto III—, y en el de la retirada de Héctor a Troya en el canto VI. El tercer grupo de *misdirection* es el de la «*misdirection* temática», y se refiere a predicciones autoritativas falsas; lo concreta en las que anticipan la victoria troyana y en la del destino final del cadáver de Héctor. Antes, en el capítulo 3, había estudiado las predicciones no persuasivas y falsas, y en concreto las del canto I, que quedan por tanto fuera de lo que entiende por *misdirection*. De éstas quiere resaltar su característica de facultar al narrador para ofrecer al auditorio varias posibilidades exteriores a la tradición, con lo que, según Morrison, hace que los sucesos que van a tener lugar en el poema dejen de estar predeterminados, que sean susceptibles de contingencia para el auditorio, acostumbrado a un desarrollo tradicional de la épica.

El capítulo 7 se dedica más en concreto a estudiar el significado de la *misdirection* para el auditorio: su conclusión es que la *misdirection* afecta principalmente a éste en cuanto le facilita la identificación con los personajes mortales del poema épico; el auditorio se ve forzado a adoptar un punto de vista más abierto a nuevas posibilidades. A la vez, la *misdirection* fuerza al auditorio a cuestionarse la validez de la narración, puesto que el narrador introduce predicciones y sucesos que parecen llevar fuera de la tradición o contradicen lo que se ha predicho anteriormente.

El capítulo 8 se centra en la figura del poeta, de Homero: se destaca una vez más la independencia que tiene respecto a la tradición épica, aun sin salirse del

todo de sus límites. A la vez, se observa en él una búsqueda continua de la atención, un esfuerzo continuado por atraer el interés de sus oyentes.

En apéndice se estudia un caso concreto, el de la relación entre el mito de Meleagro tal como es contado en el canto IX y la situación de Aquiles en ese momento, con consecuencias muy concretas respecto a la tesis general del libro, de la que resultan aplicación. Cierran la obra la bibliografía y dos índices, uno de textos citados y otro temático.

La hipótesis del trabajo resulta así productiva, por cuanto hace comprender más en profundidad lo que en muchos casos ha sido considerado sólo como un elemento negativo de la obra homérica: una vez más quedamos admirados ante la complejidad de la *Iliada*, la riqueza de implicaciones que se pueden deducir de ella. El trabajo de Morrison incide en un aspecto concreto, y lo hace con gran capacidad de convicción, aun cuando hubiera sido deseable que adoptase una postura más abierta a otras explicaciones, que puden dar razón de algunos casos concretos. Un detalle que se echa en falta es el de la no inclusión de profecías engañosas, o al menos una referencia a trabajos que las han analizado, singularmente el de M. S. Kaufman *Prophecy in Archaic Greek Epic*, UMI, Ann Harbor, 1988. Morrison se contenta con afirmar que el tema de la profecía, los adivinos y los oráculos, es escasamente usado en el *Iliada*, afirmación a nuestro parecer muy aventurada en el caso de los adivinos, a los que Morrison sólo concede una función muy secundaria. La inclusión de las profecías engañosas hubiera aumentado el valor de este trabajo, por lo demás admirable en su conjunto, por la aportación que realiza a una comprensión mayor de la composición y desarrollo narrativo de la *Iliada*.

ANGEL RUIZ PÉREZ

M. Martínez Hernández, *Canarias en la Mitología. Historia Mítica del Archipiélago*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1992, 161 págs.

Objetivo del autor de este trabajo es el de revisar críticamente los relatos míticos grecolatinos que se han puesto de un modo u otro en relación con las Islas Canarias, y que ya forman parte del acervo cultural de éstas, aun sin estar quizá originariamente localizados allí. La obra se inscribe en una iniciativa del Centro de la Cultura Popular Canaria, que ha dedicado una serie de volúmenes a la alta divulgación de temas históricos relacionados con el Archipiélago, en un esfuerzo loable por acercar de un modo riguroso al gran público los avances en la investigación de la historia y la cultura locales, dentro de la corriente de revitalización de la historia regional que se está produciendo en nuestro país.

Anuncia el profesor Martínez Hernández en la *Introducción* que su método va a ser el de analizar en primer lugar los mitos que pueden afectar a la